La República Popular China y Estados Unidos. Multipolaridad financiera contemporánea

María Florencia Guzmán[1]
Universidad Nacional de Rosario
maria.guzman@fcpolit.unr.edu.ar
Argentina

The People's Republic of China and the United States. Contemporary Financial Multipolarity

Recibido: 12 de abril de 2026
Aceptado: 5 de mayo de 2026

Resumen

La crisis financiera internacional de 2008 aceleró los debates sobre la distribución del poder en el sistema financiero internacional y el creciente protagonismo de la República Popular China (RPCh). El presente trabajo analiza comparativamente las capacidades financieras de la RPCh y Estados Unidos a partir de la propuesta desarrollada por Armijo, Tirone y Chey (2020), que distingue cuatro dimensiones: capacidad acreedora, monetaria, de red y de gobernanza. Mediante una metodología cualitativa basada en el análisis de fuentes primarias y secundarias, se analiza la evolución de ambos países desde la crisis de 2008 hasta la actualidad. Lo estudiado corrobora que el sistema actual se caracteriza por una multipolaridad financiera asimétrica. Mientras que la RPCh fortaleció significativamente su posición en las dimensiones acreedora, de red y de gobernanza, la dimensión monetaria continúa

[1] Doctoranda en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (Fcpolit-UNR). Miembro del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI). https://orcid.org/0000-0002-5819-3242.

dominada por Estados Unidos dada la centralidad estructural del dólar.

Palabras claves

Capacidades financieras, Estados Unidos, multipolaridad, República Popular China.

Abstract

The 2008 global financial crisis intensified debates regarding the distribution of power within the international financial system and the growing prominence of the People's Republic of China (PRC). This paper comparatively analyzes the financial capabilities of the PRC and the United States based on the framework developed by Armijo, Tirone, and Chey (2020), which distinguishes four dimensions: creditor, monetary, network, and governance capabilities. Through a qualitative methodology based on the analysis of primary and secondary sources, the evolution of both countries from the 2008 crisis to the present is analyzed. What has been studied corroborates that the current system is characterized by an asymmetric financial multipolarity. While the PRC significantly strengthened its position in the creditor, network, and governance dimensions, the monetary dimension continues to be dominated by the United States given the structural centrality of the dollar.

Keywords

Financial capabilities, multipolarity, People's Republic of China, United States.

Introducción

La crisis financiera internacional de 2008 aceleró los procesos de transformación del sistema financiero internacional (Laffaye, Lavopa y Peréz Llana, 2013). Como resultado, se intensificó la redistribución del poder económico hacia las economías emergentes, consolidándose una configuración internacional crecientemente multipolar, caracterizada por el desplazamiento del dinamismo económico desde Occidente hacia Asia (Schulz, 2020). En este

contexto, uno de los procesos más relevantes fue el ascenso de la RPCh como actor financiero. Como sostiene Joshua (2019), "los cambios que atraviesa actualmente el sistema financiero internacional reflejan un desplazamiento desde las economías avanzadas hacia Asia Oriental, dando lugar a una configuración financiera cada vez más multipolar" (p. 5).

La RPCh amplió de manera significativa su presencia en las finanzas internacionales, fortaleciendo su capacidad de influencia. "Si bien el ascenso de China había comenzado antes de la crisis, esta abrió espacio para criticar las ideas liberales que Estados Unidos había erigido como pilares del orden global desde la Segunda Guerra Mundial"(Nemiña y Espinosa, 2021, p. 8) Sin embargo, el creciente protagonismo financiero chino no implica necesariamente el reemplazo de Estados Unidos (EE.UU.) como principal potencia financiera, sino que plantea interrogantes acerca de las formas que adopta actualmente la distribución del poder en un contexto de creciente multipolaridad.

Siguiendo a Strange (1988), "en el estudio de la economía política no basta con preguntarse dónde reside la autoridad, es decir quien tiene poder. También es importante preguntarse porque lo tiene, cual es la fuente de ese poder" (p. 23). A partir de esta premisa, cabe preguntarse ¿qué tipo de multipolaridad financiera se configura a partir del ascenso de la RPCh como potencia financiera, en los términos propuestos por Armijo, Tirone y Chey (2020) (capacidad acreedora, monetaria de red y gobernanza)?

En consecuencia, la hipótesis sostiene que la multipolaridad financiera es asimétrica, dado que la redistribución de las capacidades financieras no se manifiesta de manera homogénea en las cuatro dimensiones analizadas. Mientras que la RPCH fortaleció significativamente su capacidad acreedora, de red y de gobernanza, la dimensión monetaria continúa dominada por el dólar, evidenciando la persistencia del liderazgo financiero estadounidense. El objetivo es caracterizar el tipo de multipolaridad financiera que emerge en el sistema financiero internacional contemporáneo mediante la comparación de las capacidades financieras de la RPCh y EE.UU. en las dimensiones propuestas por Armijo, Tirone y Chey (2020).

La investigación adopta un enfoque cualitativo y comparado para analizar las capacidades financieras de la RPCh y EE.UU. a partir del marco analítico propuesto por Armijo, Tirone y Chey

(2020), que distingue cuatro dimensiones. Estas constituyen las categorías analíticas utilizadas para evaluar la distribución de las capacidades financieras entre ambos países y, sobre esa base, caracterizar el tipo de multipolaridad financiera que emerge en el sistema financiero internacional.

Con el fin de realizar un análisis sistemático y evitar superposiciones entre las dimensiones, cada una se examina mediante un conjunto específico de indicadores. La capacidad acreedora se analiza a partir de la posición de inversión internacional neta, el saldo de cuenta corriente y la capacidad de proveer financiamiento. La capacidad monetaria se evalúa mediante la participación del dólar y del RMB en las reservas internacionales y el uso de estas monedas en los mercados financieros como así también en el comercio internacional. La capacidad de red se examina a través de los principales mecanismos e infraestructuras financieras internacionales, considerando los sistemas SWIFT y CIPS, las líneas de *swap* entre bancos centrales, la posición de los principales centros financieros internacionales, incluyendo el segmento *Fintech*, y la participación en la capitalización bursátil y los mercados de renta fija mundiales. Finalmente, la capacidad de gobernanza se analiza mediante la participación e influencia de ambos países en las principales instituciones financieras internacionales, así como a partir de la creación y promoción de nuevos mecanismos institucionales.

Las líneas de swap se abordan tanto en la dimensión monetaria como de red porque cumplen funciones distintas. Mientras que en la primera facilitan la circulación internacional de la moneda (provisión de liquidez en dólares o RMB). En segunda, en cambio, reflejan la centralidad y los vínculos privilegiados que el país construye dentro de la arquitectura financiera internacional.

Para ello, se utilizaron fuentes primarias, entre las que se incluyen bases de datos y reportes oficiales del Fondo Monetario Internacional (FMI), la Reserva Federal de los Estados Unidos, el Banco Popular de China (PBoC), la State Administration of Foreign Exchange (SAFE), SWIFT, la Securities Industry and Financial Markets Association (SIFMA), el Cross-Border Interbank Payment System (CIPS) y el Congressional Research Service (CRS), entre otras. Asimismo, se recurrió a fuentes secundarias, conformadas por literatura académica especializada.

Marco Teórico

Armijo et. al (2020) sostienen que "la creciente multipolaridad global en el siglo XXI (Zakaria 2012) aumentará la competencia de poder estatal en múltiples arenas, mientras los estados compiten por posición en los órdenes globales emergentes" (p. 3). Una de las más relevantes es la financiera. En consecuencia, los recursos financieros y monetarios no solo cumplen funciones económicas, sino que también pueden convertirse en instrumentos de proyección de poder e influencia internacional.

Con el objetivo de identificar las fuentes de dicho poder, Armijo et al. (2020) distinguen cuatro dimensiones: la capacidad acreedora, la capacidad monetaria, la capacidad de red y la capacidad de gobernanza.

La capacidad acreedora se entiende como la posibilidad de un Estado de proyectar influencia internacional a partir de su posición como proveedor de financiamiento. Suele estar asociada a economías que generan excedentes externos de manera sostenida, lo que les permite canalizar recursos hacia otros países. En este sentido, el crédito puede convertirse en una herramienta de poder, ya que quienes controlan recursos financieros pueden condicionar oportunidades de desarrollo, facilitar determinadas estrategias económicas o fortalecer vínculos políticos con los países receptores. Al mismo tiempo, la disponibilidad de recursos externos reduce las restricciones de acción del acreedor y amplía su margen de maniobra dentro del sistema internacional, mientras que los Estados más dependientes del financiamiento externo suelen enfrentar mayor vulnerabilidad (Armijo et al., 2020).

Por otro lado, la capacidad monetaria, se refiere a la habilidad de un Estado para proyectar influencia internacional a través del uso global de su moneda. Una moneda adquiere carácter internacional cuando es utilizada por actores públicos y privados de otros países para realizar transacciones, denominar contratos, almacenar valor o constituir reservas. Así, la relevancia de una moneda no depende únicamente del tamaño de la economía que la emite, sino también de la confianza que genera y de su aceptación dentro de los mercados internacionales (Armijo et al., 2020).

Tener una moneda ampliamente utilizada a nivel global otorga ventajas al emisor. Entre ellas, una mayor flexibilidad para financiar déficits externos, menores restricciones en materia de

liquidez internacional y una capacidad ampliada para sostener sus políticas económicas y estratégicas. Al mismo tiempo, su difusión internacional genera relaciones de dependencia y coordinación entre los actores que la utilizan, reforzando la posición del país emisor dentro del sistema monetario y financiero internacional. Por consiguiente, esta capacidad constituye una fuente de poder que combina beneficios económicos directos con una influencia más amplia sobre el funcionamiento del orden financiero internacional (Armijo et al., 2020).

En cuanto a la capacidad de red, se explica cómo la posición que ocupa un Estado dentro de las principales redes financieras internacionales. Cuanto mayor es la centralidad de un país dentro de estas, mayor es su capacidad para atraer actores económicos internacionales y concentrar operaciones financieras relevantes. Su importancia radica en que la centralidad financiera puede traducirse en influencia política y económica. Los Estados que ocupan posiciones estratégicas dentro de las redes tienen mayores posibilidades de moldear reglas, promover estándares y condicionar el comportamiento de otros actores. Al mismo tiempo, la fortaleza de sus mercados financieros contribuye a incrementar su autonomía frente a episodios de inestabilidad externa y reforzar su papel dentro de la estructura financiera global (Armijo et al., 2020).

Por último, la capacidad de gobernanza se refiere a la habilidad de un Estado para influir en las normas, reglas e instituciones que organizan el funcionamiento del sistema monetario y financiero internacional. No depende exclusivamente de los recursos económicos o financieros de un país, sino también de su participación en los espacios donde se diseñan, negocian e implementan los mecanismos de gobernanza. En este sentido, los Estados que ocupan posiciones predominantes durante la creación de las principales instituciones financieras internacionales suelen conservar ventajas duraderas dentro de ellas, aun cuando la distribución del poder económico internacional haya experimentado transformaciones significativas. En consecuencia, la gobernanza financiera constituye una fuente de poder que permite no solo participar en la toma de decisiones, sino también influir sobre el funcionamiento del orden financiero (Armijo et al., 2020).

Este enfoque resulta especialmente relevante para analizar la competencia entre EE.UU. y la RPCh en el sistema financiero

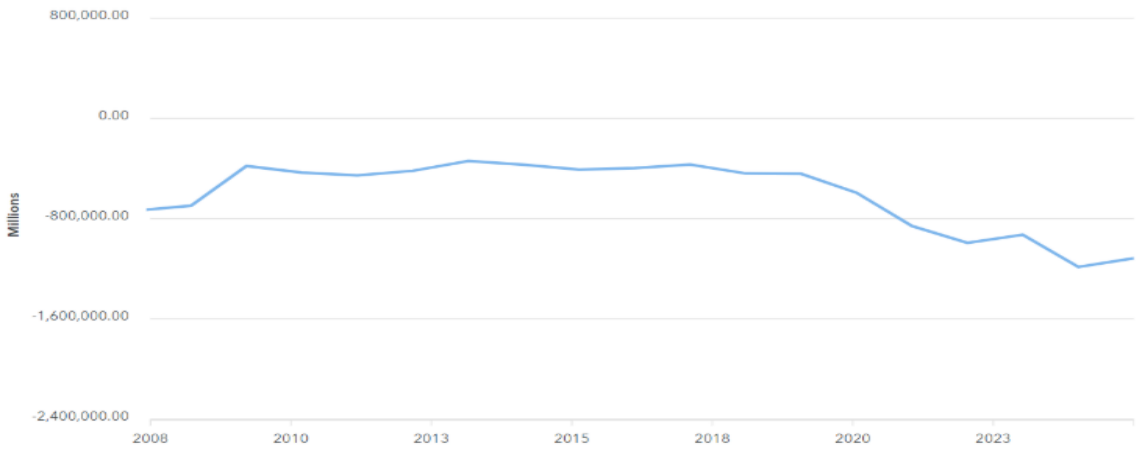
internacional. Mientras que Estados Unidos mantuvo históricamente una posición dominante en las cuatro capacidades, el ascenso chino comenzó a modificar algunas de estas dinámicas. En consecuencia, este marco analítico permite comparar las capacidades de ambas potencias y analizar hasta qué punto el ascenso financiero chino está modificando las bases sobre las que se sustenta desde hace décadas el predominio estadounidense.

En los apartados siguientes se comparan las capacidades financieras de Estados Unidos y la República Popular China con el objetivo de analizar la distribución contemporánea del poder en el sistema financiero internacional.

Capacidad acreedora

Desde fines de la década de 1980, EE.UU. pasó de ser un acreedor neto a convertirse en un deudor neto frente al resto del mundo, como resultado, principalmente, de los déficits persistentes registrados en su cuenta corriente (Gráfico 1). Estos desequilibrios requirieron de un continuo de financiamiento externo mediante la entrada de capitales extranjeros (Congressional Research Service, 2016).

Gráfico 1. Evolución del saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos de EE.UU. (2008-2024)



Fuente: IMF Data (2026).

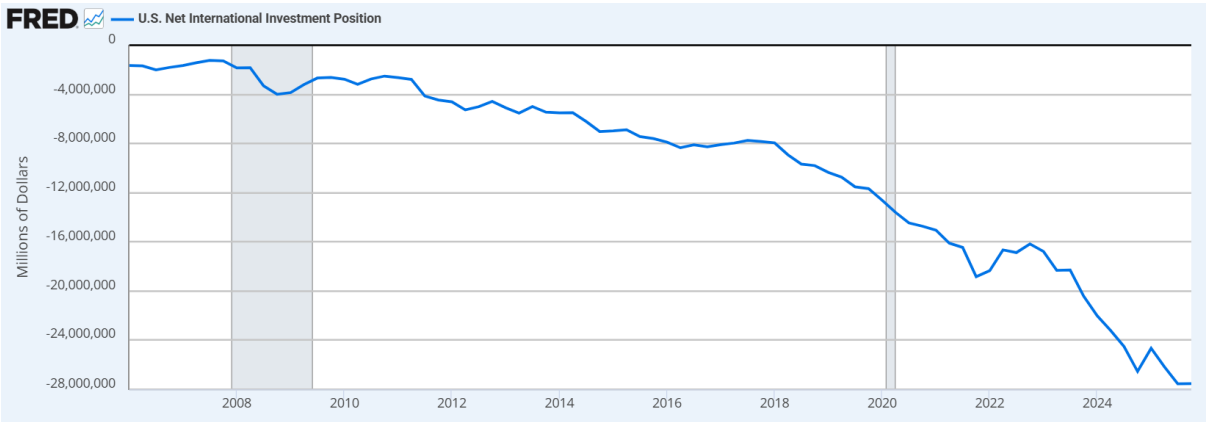
No obstante, su posición deudora presenta características distintivas que la diferencian de la experiencia de otros países con niveles similares de endeudamiento externo. En primer lugar, el tamaño de su economía, la solidez de sus instituciones y la profundidad y liquidez de sus mercados financieros le otorgan una

capacidad excepcional para atraer capitales internacionales. A ello se suma el papel central del dólar como principal moneda de reserva y de transacción internacional, condición que refuerza la confianza de los inversores y facilita el financiamiento de sus desequilibrios externos. Asimismo, las inversiones extranjeras directas de origen estadounidense continúan generando importantes ingresos provenientes de los rendimientos obtenidos en el exterior (Congressional Research Service, 2016).

A razón de ello, EE.UU. puede sostener niveles de endeudamiento que resultarían difíciles de mantener para la mayoría de las economías. Su posición estructural dentro del orden monetario y financiero internacional le permite financiar déficits externos persistentes sin enfrentar las restricciones que habitualmente afectan a otros países deudores, al tiempo que continúa atrayendo recursos financieros desde el resto del mundo.

Sin embargo, desde la perspectiva de la capacidad acreedora propuesta por Armijo et al. (2020), la condición deudora neta de Estados Unidos constituye un elemento de relativa vulnerabilidad, evidenciando limitaciones en esta dimensión. Si bien los privilegios asociados a la centralidad del dólar y a la profundidad de sus mercados financieros atenúan los efectos de dicha situación, la evolución de su posición internacional de inversión (Gráfico 2) refleja una disminución de los recursos asociados a esta dimensión específica del poder financiero.

Gráfico 2. Evolución de la posición internacional de inversión de Estados Unidos (2008-2024)



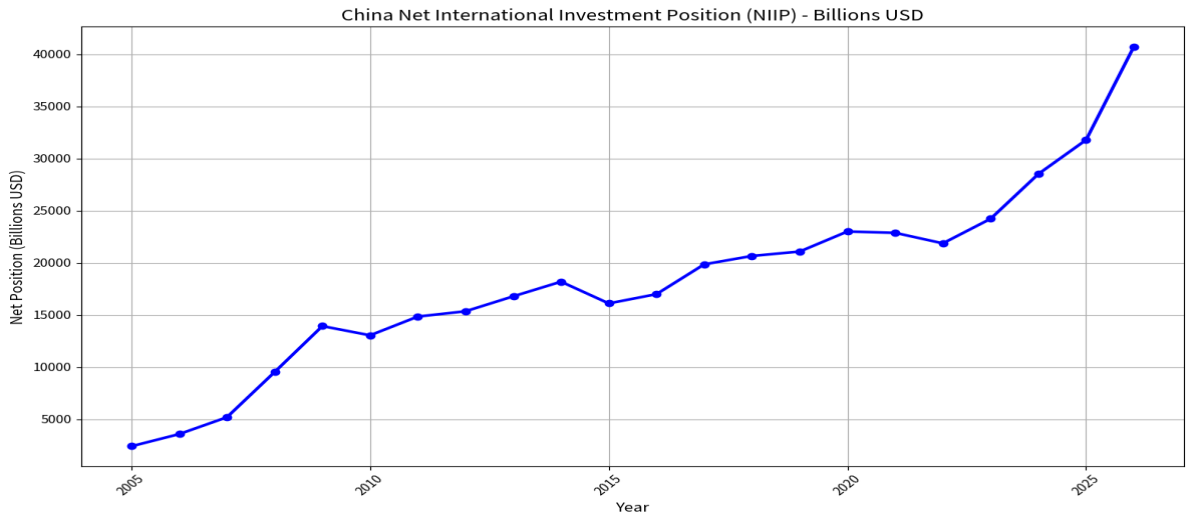
Fuente: Federal Reserve Bank of St. Louis (2026).

En un contexto internacional caracterizado por una creciente multipolaridad y por la expansión de actores como la RPCh, esta tendencia adquiere especial relevancia para comprender las transformaciones en la distribución del poder monetario y financiero.

En cuanto a la consolidación de la RPCh como acreedor internacional, encuentra sus orígenes en la estrategia *Going Global*, anunciada por el Partido Comunista Chino en 1999 y formalizada en 2000. Esta política promovió activamente la expansión internacional de empresas y bancos estatales mediante incentivos, subsidios y una progresiva flexibilización regulatoria destinada a facilitar inversiones y financiamiento en el exterior (Horn, Reinhart y Trebesch, 2019).

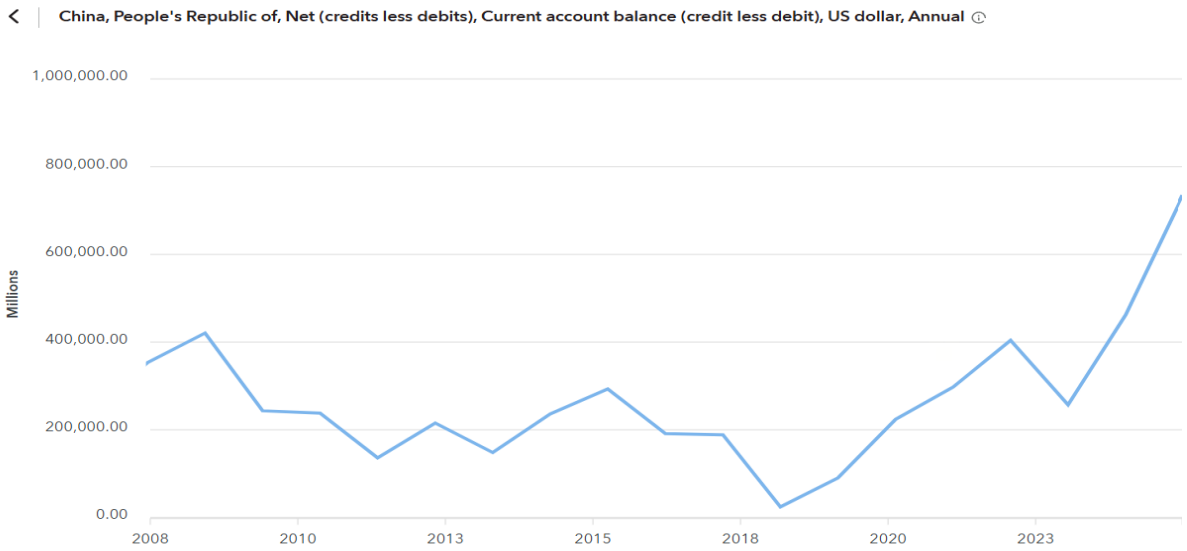
Esta orientación estratégica se desplegó sobre la base de condiciones macroeconómicas estructurales favorables, una posición de inversión internacional neta crecientemente positiva (Gráfico 3) y un superávit persistente en la balanza comercial (Gráfico 4), que dotaron a la RPCh de la capacidad financiera necesaria para proyectarse como prestamista internacional.

Gráfico 3. Evolución de la posición de inversión internacional de la RPCh (2005-205)



Fuente: elaboración propia en base a State Administration of Foreign Exchange (2026).

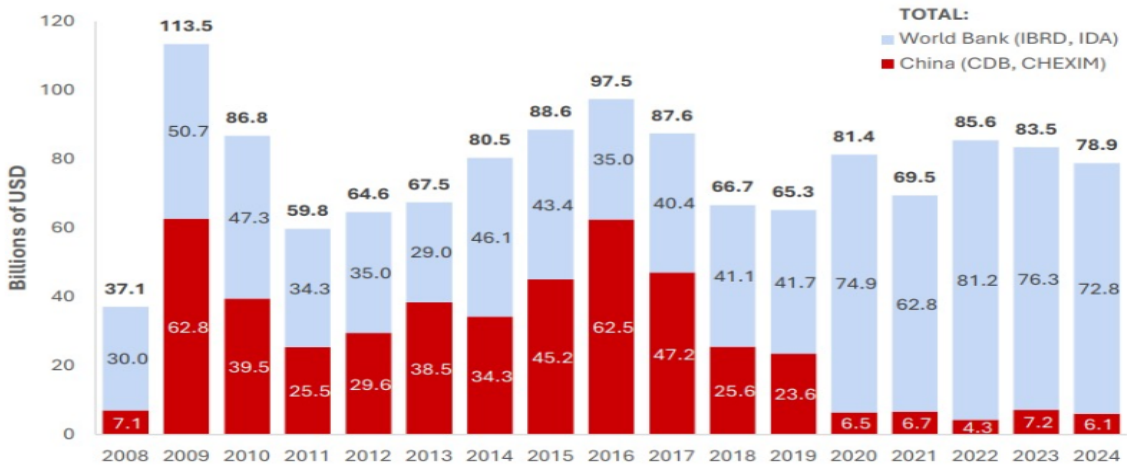
Gráfico 4. Evolución de la balanza comercial china (2008-2025)



Fuente: IMF (2026).

En este contexto, entre 2008 y 2024 la RPCh otorgó un total de 472.000 millones de dólares en financiamiento externo a través de 1.304 préstamos y líneas de crédito superiores a los 25 millones de dólares. De acuerdo con datos de Boston University Global Development Policy Center (2025), este volumen equivale al 56% del financiamiento concedido por el Banco Mundial durante el mismo período, lo que da cuenta de su rol como prestamista en el escenario internacional (Gráfico 5).

Gráfico 5. Comparación entre préstamos chinos y préstamos del Banco Mundial (2008-2024)



Fuente: Boston University Global Development Policy Center (2025).

Incluso en un contexto de desaceleración del financiamiento externo, la RPCh continuó desempeñando un papel relevante como acreedor internacional. En 2024 se registraron 6.100 mi-

llones de dólares distribuidos en 20 nuevos préstamos, cifra que se encuentra en línea con la tendencia observada desde 2020, período en el cual el país otorgó en promedio 6.200 millones de dólares anuales mediante aproximadamente 24 operaciones crediticias por año (Boston University Global Development Policy Center, 2025).

La disminución observada respecto de los niveles alcanzados durante la década anterior no implica un abandono de su papel como acreedor internacional. Por el contrario, refleja una reorientación de su estrategia de financiamiento externo. En lugar de concentrarse en préstamos directos destinados a grandes proyectos de infraestructura, la RPCh comenzó a canalizar una proporción creciente de sus recursos a través de bancos de desarrollo regionales y nacionales, que posteriormente gestionan y ejecutan los proyectos de manera más autónoma. En consecuencia, más que una reducción de su presencia financiera internacional, lo que se observa es una transformación en los mecanismos utilizados para ejercerla.

Asimismo, el financiamiento chino presenta una amplia distribución geográfica que trasciende su entorno regional inmediato y alcanza países de todos los continentes. En este sentido, si bien antes de 2010 los niveles de financiamiento externo se mantenían por debajo de los 100.000 millones de dólares acumulados, durante los últimos quince años el país se convirtió en una fuente cada vez más relevante de financiamiento para economías de renta media y baja, comprometiendo cerca de medio billón de dólares en préstamos y líneas de crédito (Boston University Global Development Policy Center, 2025). El creciente recurso a fuentes crediticias no tradicionales refleja una diplomacia financiera orientada a captar recursos fuera de los circuitos occidentales convencionales, lo que ilustra el ascenso de acreedores no occidentales como en este caso, la RPCh (Fabani y Fernández Alonso, 2019).

De esta manera, el análisis de la capacidad acreedora muestra que la RPCh logró construir una posición financiera internacional de considerable relevancia durante las últimas dos décadas. La combinación de una posición externa favorable, elevados excedentes acumulados y una estrategia sostenida de financiamiento internacional le permitió posicionarse como una fuente cada vez más importante de crédito para economías en desarrollo. Si

bien ello no supone un reemplazo de la posición estructural que Estados Unidos ocupa en el sistema financiero internacional, sí evidencia que una parte creciente de los recursos financieros disponibles a escala global ya no se concentra exclusivamente en las instituciones y actores tradicionales vinculados a Occidente.

En consecuencia, la evidencia analizada sugiere que la capacidad acreedora constituye una de las dimensiones donde se advierte una tendencia hacia la multipolaridad financiera.

Capacidad Monetaria

Estados Unidos emergió de la Segunda Guerra Mundial con una posición económica significativamente fortalecida. Hacia mediados de la década de 1940 concentraba aproximadamente la mitad de la producción mundial, situación que le otorgó una capacidad sin precedentes para moldear las instituciones y reglas del orden económico internacional de posguerra. En este contexto, el dólar se consolidó como la única moneda con amplia circulación y convertibilidad internacional. Como señala Eichengreen (2011), "durante un cuarto de siglo después de la Segunda Guerra Mundial, el dólar imperó de forma absoluta. Solo Estados Unidos salió fortalecido de la guerra. Su economía se alzaba sobre el mundo como ninguna otra" (p. 39).

La centralidad del dólar se vio reforzada con la creación de las instituciones financieras de BW y el establecimiento de un sistema monetario basado en la convertibilidad dólar-oro a una paridad fija de 35 dólares por onza. De esta manera, la moneda estadounidense pasó a ocupar una posición privilegiada. "Durante el sistema de Bretton Woods, el dólar estadounidense era ampliamente considerado como un "bien común internacional". El acuerdo de Bretton Woods de 1944 lo colocó en el centro del sistema monetario internacional" (Lim, 2023, p. 388). La relevancia del dólar dentro del sistema quedó reflejada, además, en la creación de los Derechos Especiales de Giro (DEG) por parte del FMI en 1969.

El FMI creó los DEG (derechos especiales de giro) como un activo de reserva internacional complementario en 1969, cuando las monedas estaban vinculadas al precio del oro y el dólar de EE.UU. era el principal activo de reserva internacional. El FMI definió el DEG como el equivalente al importe fraccionario del oro que a su vez era equivalente a un dólar de EE.UU. (FMI, 2026)[2].

[2)] Actualmente, los DEG se basan en una canasta de cinco monedas, dentro de las cuales se encuentra el dólar junto a el euro, el renminbi chino, el yen japonés y la libra esterlina (FMI, 2026)

Si bien en 1971 el ex presidente estadounidense Nixon suspendió la convertibilidad del dólar en oro, ello no implicó la pérdida de centralidad de la moneda. Por el contrario, su posición internacional se vio reforzada a partir del acuerdo alcanzado con Arabia Saudita en 1974 para fijar el precio internacional del petróleo en dólares. Este mecanismo contribuyó a consolidar el papel de la moneda estadounidense en los mercados globales de commodities y fortaleció su función como unidad de cuenta internacional (Lin, 2023; Eichengreen, 2011).

Su posición dominante se sustenta también en dimensiones políticas e institucionales que exceden la mera confianza de los mercados. Actualmente, continúa siendo la principal moneda utilizada en la facturación del comercio internacional. Su participación en las exportaciones facturadas alcanza el 96,3% en América, el 74% en Asia-Pacífico, el 23,1% en Europa y el 79% en el resto del mundo (Federal Reserve, 2021; Tzouvala, 2024). Estos datos reflejan que es ampliamente utilizada incluso en transacciones comerciales que no involucran directamente a Estados Unidos.

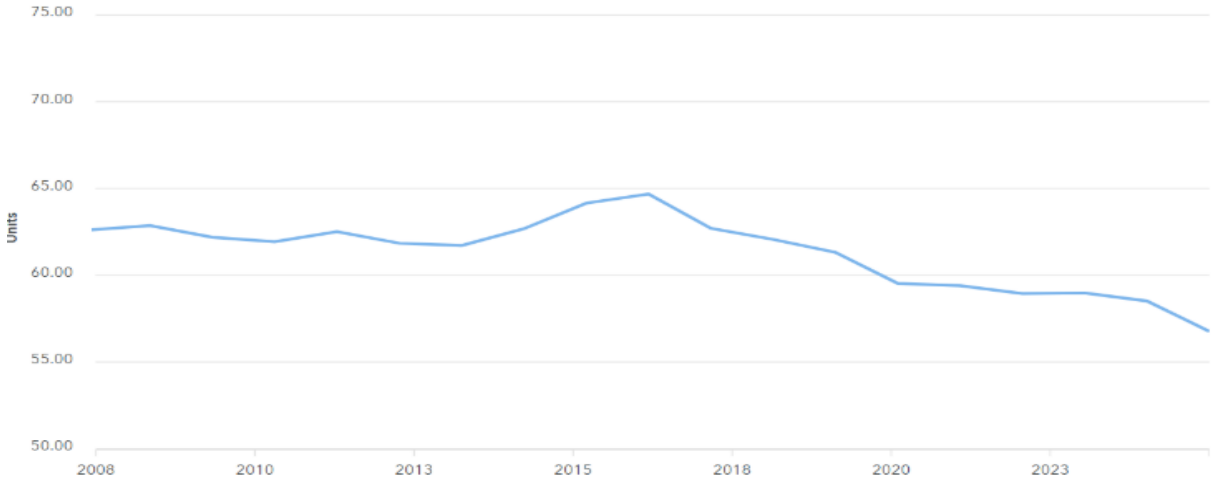
Del mismo modo, el dólar mantiene una posición predominante en los mercados financieros internacionales. Según Tzouvala (2024), "más del 60% de los pasivos y acciones bancarias se encuentran denominados en dólares, una proporción que se ha mantenido prácticamente estable desde 2010" (p. 8). La profundidad de los mercados financieros estadounidenses y la elevada liquidez de los activos denominados en dólares continúan reforzando esta posición privilegiada.

No obstante, autores como Eichengreen (2011) sostienen que la crisis financiera de 2008 marcó un punto de inflexión en la percepción internacional sobre la solidez del liderazgo financiero estadounidense. Una manifestación de esta tendencia puede observarse en la evolución de la participación del dólar en las reservas internacionales desde entonces (Gráfico 5).

Esta evolución también puede interpretarse con el dilema de Triffin. Según esta perspectiva, la emisión de la principal moneda internacional implica una tensión estructural para el país emisor. Por un lado, debe proveer liquidez al sistema monetario internacional, lo que suele traducirse en déficits externos persistentes; por otro, la acumulación sostenida de estos desequilibrios puede erosionar gradualmente la confianza en la moneda y debilitar

su posición dentro del sistema monetario internacional (Joshua, 2019, p. 20).

Gráfico 5. Participación del dólar en reservas extranjeras (2008-2024)



Fuente: IMF Data (2026).

La disminución gradual de su participación en las reservas internacionales puede interpretarse como un indicador de la creciente diversificación de activos de reserva por parte de diferentes países, reflejando las transformaciones asociadas a un sistema internacional cada vez más fragmentado y competitivo. Sin embargo, esta tendencia no alteró sustancialmente la posición estructural de la moneda estadounidense. Su capacidad monetaria continúa siendo la más consolidada del sistema internacional, aunque no exenta de erosión gradual. El uso del dólar como reserva de valor, medio de intercambio y unidad de cuenta sigue constituyendo uno de los principales fundamentos del poder financiero estadounidense.

En cuanto a la RPCh, el proceso de internacionalización del renminbi (RMB) comenzó a tomar forma en 1994, cuando el Banco Popular de China (PBC) unificó el tipo de cambio oficial y el de mercado, avanzando hacia un régimen de flotación administrada. Sin embargo, este proceso no logró consolidarse plenamente. Como consecuencia de la crisis financiera asiática de finales de los años noventa, el tipo de cambio tendió a apreciarse y el impulso inicial hacia una mayor apertura monetaria y financiera perdió dinamismo (Cheung, Ma y McCauley, 2011).

No obstante, la crisis financiera global de 2008 marcó un punto de inflexión en esta estrategia. El deterioro de la confianza

internacional en el sistema financiero estadounidense y la percepción de los riesgos asociados a la dependencia del dólar llevaron a las autoridades chinas a retomar y profundizar el proceso de internacionalización de su moneda. En este contexto, se amplió el margen de utilización internacional del RMB y se aceleraron las políticas orientadas a incrementar su presencia en las finanzas y el comercio global. Como señalan Cheung, Ma y McCauley (2011), "Por internacionalización de una moneda entendemos su uso por parte de no residentes para facturar el comercio internacional, realizar pagos y dominar activos y pasivos" (p. 45).

Las motivaciones detrás de esta estrategia fueron interpretadas de diversas maneras por la literatura especializada. Algunos autores sostienen que respondió a las crecientes dudas sobre el dólar como reserva de valor luego de la crisis financiera internacional. Otros la vinculan con el objetivo de ampliar la esfera de influencia financiera de la RPCh. Una tercera interpretación enfatiza la búsqueda de una mayor estabilidad financiera interna, dado que permitiría distribuir parte de los riesgos cambiarios hacia el exterior y reducir la vulnerabilidad de la balanza de pagos china frente a fluctuaciones de monedas extranjeras (Cheung, Ma y McCauley, 2011).

Para promover la utilización internacional de su moneda, implementó diversas políticas complementarias. Una de las más importantes fue la expansión de las líneas bilaterales de *swap* administradas por el PBC. Estas operaciones facilitaron el acceso a liquidez en RMB fuera de sus fronteras y contribuyeron a fortalecer su uso en transacciones internacionales. En este sentido, Cassetta (2022) sostiene que el PBC construyó "la red de *swaps* más grande del mundo" (p. 4), en parte con el objetivo de favorecer la internacionalización de la moneda.

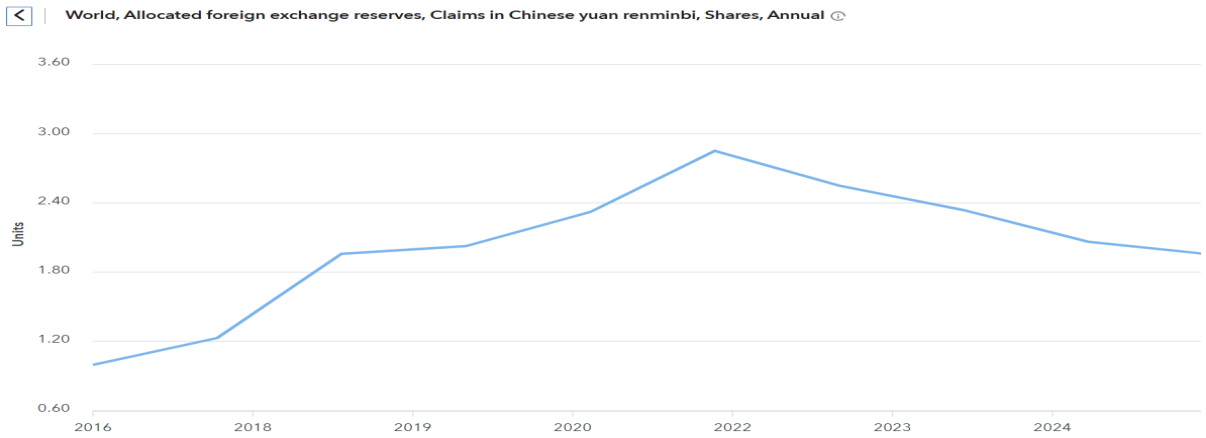
No obstante, parte de la literatura también advierte las limitaciones de esta estrategia. La utilización internacional del RMB continúa siendo reducida fuera de los vínculos económicos con la RPCh, lo que restringe el alcance de las líneas de *swap* como instrumento de internacionalización monetaria (Nemiña y Espinosa, 2021). Incluso, cuando los RMB obtenidos mediante estos acuerdos son convertidos posteriormente a dólares, ello "termina reforzando el predominio del dólar" (Nemiña y Espinosa, 2021, p. 26).

Otra estrategia fue el desarrollo de mercados *offshore* de RMB. Hong Kong se convirtió en el primer centro financiero en operar con la moneda china fuera del territorio continental, facilitando su circulación internacional y mejorando los mecanismos de liquidez para actores extranjeros. Paralelamente, las autoridades impulsaron la apertura gradual del mercado doméstico de bonos (*onshore market),* con el propósito de diversificar la base de emisores e inversores y aumentar el atractivo internacional de los activos denominados en RMB (Cheung, Ma y McCauley, 2011).

A estas iniciativas se sumó la promoción del comercio transfronterizo. Para ello se implementaron programas piloto en provincias estratégicas y se avanzó en la unificación de la gestión de fondos en moneda nacional y extranjera para corporaciones multinacionales. Estas medidas flexibilizaron los flujos de capital transfronterizos y permitieron a las empresas optimizar la administración de sus recursos financieros. Como resultado, se redujeron costos operativos y se incrementó la eficiencia de las transacciones vinculadas al comercio exterior (Banco Popular de China, 2025).

Un hito relevante en este proceso fue la incorporación del RMB a la canasta de DEG del FMI en 2016. La inclusión de la moneda china junto al dólar, el euro, la libra esterlina y el yen constituyó un reconocimiento institucional de su creciente utilización internacional y fortaleció su legitimidad como activo de reserva para bancos centrales y organismos financieros internacionales (FMI, 2026). Su participación en las reservas internacionales muestra una tendencia creciente durante la última década, reflejando una mayor aceptación por parte de los bancos centrales (Gráfico 6).

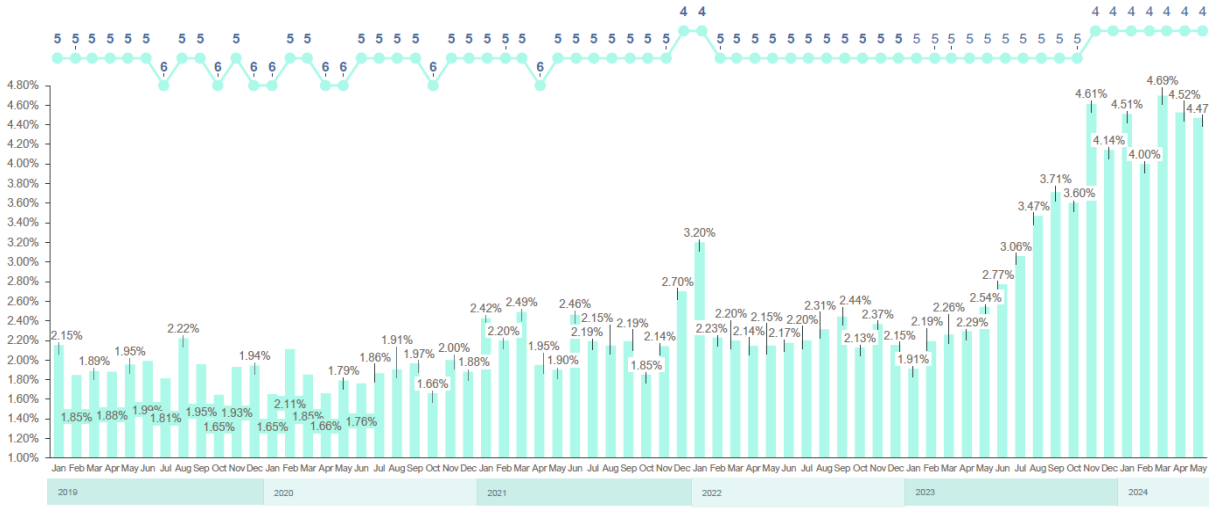
Gráfico 6. Evolución del RMB como moneda de reserva internacional (2016-2024)



Fuente: IMF (2026).

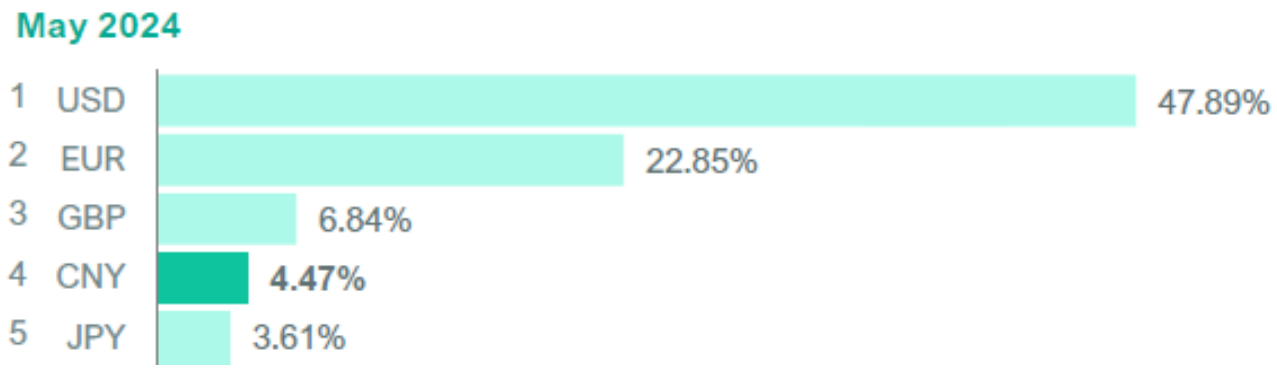
Asimismo, los resultados de estas políticas pueden observarse en la creciente presencia internacional del RMB durante las últimas dos décadas. En materia de pagos internacionales, la moneda se ubicó en 2024 como la cuarta más utilizada a nivel global, alcanzando una participación del 4,47% del total de transacciones procesadas por SWIFT. Asimismo, el crecimiento registrado desde 2019 evidencia un avance sostenido de la moneda en los mercados internacionales (Gráfico 7) (SWIFT, 2024). Sin embargo, la distancia respecto del dólar continúa siendo considerable. Mientras el RMB representaba el 4,47% de los pagos globales, el dólar concentraba una participación superior a diez veces esa cifra, reflejando una brecha estructural que aún limita la proyección internacional de la moneda china (Gráfico 8) (SWIFT, 2024).

Gráfico 7. Evolución histórica de la participación del RMB en pagos globales (2019–2024)



Fuente: SWIFT (2024).

Gráfico 8. Comparación directa RMB vs. dólares en pagos globales (2024)



Fuente: SWIFT (2024).

Una situación similar se observa en el financiamiento del comercio internacional. En 2024, el RMB ocupaba el tercer lugar entre las monedas utilizadas para financiar operaciones comerciales, con una participación del 5,08%, ubicándose detrás del dólar estadounidense (84,65%) y del euro (5,63%). Nuevamente, si bien la moneda china logró consolidarse entre las principales divisas utilizadas en el comercio global, la diferencia respecto del dólar continuó siendo significativa (SWIFT, 2024).

En conjunto, la evidencia presentada muestra que la RPCh logró avances significativos en la internacionalización del RMB mediante una estrategia sostenida de apertura financiera, promoción del comercio en moneda local y expansión de su uso en los mercados internacionales.

Por consiguiente, en términos comparativos, la capacidad monetaria de la RPCh experimentó un crecimiento significativo desde la crisis financiera internacional de 2008, reflejado en su mayor utilización internacional del RMB y en el desarrollo de mecanismos orientados a fortalecer su circulación global. Sin embargo, los indicadores analizados muestran que estos avances aún se encuentran lejos de desafiar la posición estructural del dólar. La evidencia sugiere que la evolución reciente del sistema monetario internacional responde más a una dinámica de diversificación gradual que a un reemplazo inmediato de la centralidad monetaria estadounidense.

Esta interpretación se refuerza si se compara la participación monetaria de cada país con su peso en el PBI mundial. En 2024, EE.UU. representó el 26,3% del PBI mundial, mientras que el dólar concentró más del 47% de los pagos internacionales pro-

cesados por SWIFT, evidenciando una participación superior al peso relativo de su economía (Lu, 2024). En contraste, la RPCh representó el 16,9% del PBI mundial, pero el RMB apenas alcanzó el 4,47% de los pagos internacionales, reflejando una marcada subrepresentación respecto de su peso económico (Lu, 2024). Estos resultados sugieren que la centralidad internacional del dólar continúa sustentándose en factores estructurales que exceden el tamaño de la economía estadounidense. Al mismo tiempo, muestran que, si bien el RMB amplió progresivamente su presencia internacional, su utilización aún no refleja el peso económico de China, lo que matiza los resultados de la dimensión monetaria sin alterar la tendencia de fortalecimiento de sus capacidades financieras.

A partir de lo analizado, puede sostenerse que la capacidad monetaria evidencia que la multipolaridad financiera no se manifiesta de manera homogénea en las distintas dimensiones propuestas por Armijo et. al (2020). Pese a los avances registrados en la internacionalización del RMB, el predominio del dólar en las principales funciones monetarias internacionales indica que la redistribución de las capacidades continúa siendo limitada en esta dimensión.

Capacidad de Red

La capacidad de red de Estados Unidos se sustenta en parte en la centralidad de sus instituciones y mercados financieros dentro de la economía global. Según la 39ª edición del Índice Global de Centros Financieros (GFCI 39), Nueva York continúa ocupando el primer puesto como principal centro financiero del mundo, posición que mantiene de manera ininterrumpida desde la publicación del GFCI 24 en septiembre de 2018 (Z/Yen, 2026).

Esta centralidad se justifica por la concentración de flujos y activos financieros globales dentro de su mercado. En 2023, los mercados accionarios del país concentraban el 42,6% de la capitalización bursátil mundial, mientras que los mercados de renta fija representaban el 39,3% de los títulos en circulación. Estos valores no son una mera situación coyuntural, sino una tendencia sostenida durante las últimas décadas (SIFMA, 2024, p. 6). Asimismo, entre 2009 y 2023, la participación estadounidense en la capitalización bursátil mundial pasó del 30,7% al 42,6%, consolidando

aún más su peso dentro de las finanzas internacionales (SIFMA, 2024, p. 9). La magnitud de estos mercados atrae capitales, empresas e instituciones financieras de todo el mundo, reforzando la posición de Estados Unidos como uno de los principales nodos del sistema financiero internacional.

A ello se suma la influencia sobre la red de infraestructura SWIFT (*Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication*). Creada en 1973 y con sede en Bélgica, conecta a más de 11.000 instituciones financieras en todo el mundo y permite el intercambio estandarizado de mensajes necesarios para la realización de pagos transfronterizos. Como señalan Cipriani, Goldberg y La Spada (2023), estas infraestructuras "representan un elemento fundamental del sistema financiero internacional, ya que permiten que gobiernos, empresas y hogares realicen de manera efectiva sus pagos por adquisiciones internacionales de bienes, servicios o activos financieros" (p. 38). Su relevancia para el funcionamiento de las finanzas globales se ve reforzada por el predominio del dólar, que representa más del 86% del valor del tráfico cursado a través de la misma (Cipriani, Goldberg y La Spada, 2023).

La influencia de Estados Unidos sobre SWIFT no deriva de un control formal sobre la institución, la cual opera bajo legislación belga y supervisión europea, sino que se encuentra asociada a la posición central que ocupa dentro de la misma, dada la importancia internacional del dólar y la inserción de las instituciones financieras estadounidenses en los principales circuitos de pagos. Esto le permite ejercer una influencia significativa sobre su funcionamiento. Asimismo, la cooperación entre la red y el Departamento del Tesoro estadounidense posibilita la utilización de información financiera para monitorear transacciones internacionales, mientras que el uso de sanciones secundarias y la capacidad de coordinación con países aliados amplían su margen de acción sobre esta infraestructura crítica del sistema financiero global (Eichengreen, 2022). La exclusión de diversos bancos rusos de SWIFT tras la invasión de Ucrania en 2022 constituye un ejemplo de ello, ya que puso de manifiesto cómo la centralidad financiera puede convertirse en un instrumento de presión internacional (Shagina, 2022).

La red de líneas *swap* de la Reserva Federal es otro elemento relevante dentro de su capacidad de red. Estas "fueron amplia-

mente reconocidas por haber contribuido a estabilizar el sistema financiero global, particularmente durante la Gran Crisis Financiera de 2008 (GFC) y el inicio de la pandemia de COVID-19" (Cassetta, 2022, p. 2). Actualmente, involucra a catorce bancos centrales. Más allá de su función estabilizadora, estas líneas también poseen implicancias geopolíticas, en la medida en que contribuyen a estructurar vínculos financieros privilegiados entre Estados Unidos y otros actores relevantes del sistema internacional (Cassetta, 2022).

En cuanto al ámbito de las tecnologías financieras, según el GFCI 39, Estados Unidos con New York ocupa el tercer lugar en el ranking global de *fintech*, por detrás de centros financieros chinos (Z/Yen, 2026).

A diferencia de Estados Unidos, cuya capacidad de red se sustenta en infraestructuras y mercados consolidados desde hace décadas, la RPCh buscó construir redes financieras alternativas que reduzcan su dependencia de estructuras dominadas por Occidente.

Uno de los instrumentos más relevantes de la capacidad de red china es su extensa red de acuerdos de *swap* de divisas. El primer acuerdo de este tipo fue firmado en 2009 y tuvo como propósito facilitar el comercio denominado en RMB y proveer liquidez a las operaciones *offshore* realizadas en la moneda china. En este sentido, los *swaps* constituyen un mecanismo que contribuye tanto a la internacionalización del renminbi como a la integración del sistema financiero chino en los mercados financieros internacionales, al tiempo que permiten a las autoridades mantener cierto grado de control sobre la circulación de la moneda fuera de sus fronteras (Truman, 2021).

En la actualidad, esta red es la más amplia del mundo en términos de cantidad de participantes. El PBC mantiene acuerdos con 54 socios, entre ellos el Banco Central Europeo, lo que le permite alcanzar indirectamente a los diecinueve países de la zona euro (Truman, 2021). Sin embargo, la configuración de estos acuerdos no responde exclusivamente a objetivos monetarios. Diversos estudios muestran que factores como la intensidad de los vínculos comerciales, la existencia de acuerdos de libre comercio, las relaciones políticas y determinadas características institucionales de los países receptores influyen en la firma y expansión de las líneas de *swap* chinas (Lin, Zhan y Cheung, 2016). De este modo,

la red no solo cumple una función financiera, sino que también fortalece los vínculos económicos y políticos del país con una amplia diversidad de socios internacionales.

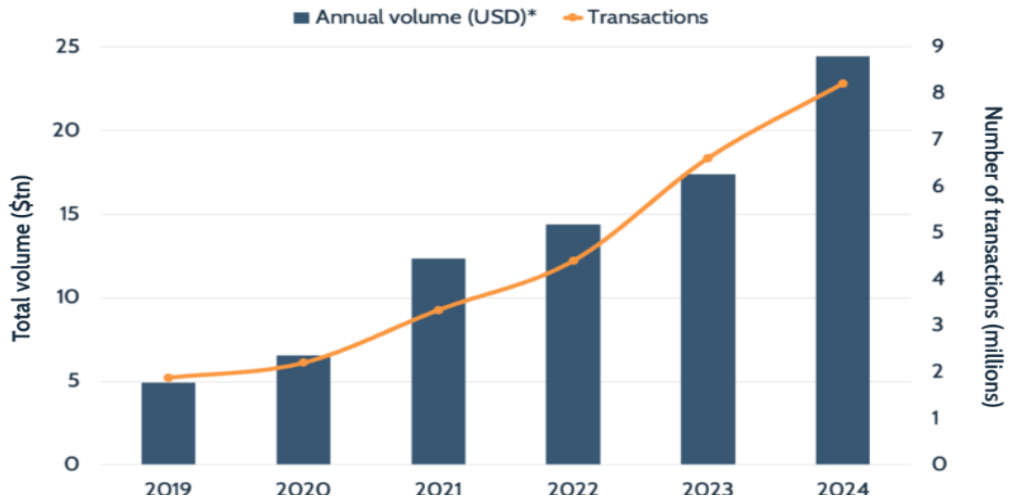
Por otro lado, el Sistema de Pagos Interbancario Transfronterizo (*Cross-Border Interbank Payment System*, CIPS) es otro factor a tener en cuenta. El mismo fue creado en 2012 por el PBC y comenzó a operar en octubre de 2015. Su puesta en funcionamiento constituyó un hito en el desarrollo de la infraestructura financiera china y en la estrategia de internacionalización del RMB (CIPS, 2026).

La lógica fundacional del CIPS presenta similitudes con la red SWIFT, en tanto ambas plataformas buscan facilitar las transacciones financieras transfronterizas. Sin embargo, existen diferencias relevantes en cuanto al grado de participación estatal y al contexto en el que se desarrollaron. En este sentido, el CIPS puede entenderse como una adaptación estratégica de un modelo de infraestructura financiera preexistente, diseñada para responder a los objetivos específicos de la política financiera china.

Actualmente, el sistema conecta a más de 300 instituciones bancarias distribuidas en 167 países y regiones (CIPS, 2026). Su creación tuvo como propósito fortalecer el sistema financiero doméstico, promover la utilización internacional del RMB y facilitar los pagos transfronterizos denominados en dicha moneda. Al especializarse en operaciones en renminbi, contribuye a ampliar la infraestructura necesaria para el uso internacional de la moneda china. Asimismo, se considera un instrumento estratégico de política financiera, ya que permite reducir la dependencia de infraestructuras dominadas por Occidente, particularmente de SWIFT, cuya utilización como mecanismo de sanción adquirió mayor visibilidad tras la exclusión de entidades financieras rusas del sistema (Campbell, 2023).

La creciente relevancia del CIPS también se refleja en la evolución de su actividad. Durante 2024, el volumen total de transacciones aumentó un 43%, alcanzando 24,45 billones de dólares, mientras que el número de operaciones creció un 24%, llegando a 8,2 millones de transacciones. Tanto el volumen operado como la cantidad de operaciones realizadas se triplicaron desde 2020, evidenciando una expansión sostenida de esta infraestructura financiera durante los últimos años (Gráfico 9) (Baker, 2025).

Gráfico 9. Evolución del volumen anual y número de transacciones del CIPS (2019-2024)



Fuente: Baker (2025).

La expansión del sistema también puede observarse en el aumento de sus participantes. En 2025, el CIPS contaba con 1.683 instituciones participantes, lo que representa un incremento interanual del 10% (Baker, 2025). La mayoría corresponde a participantes indirectos, reflejando la creciente integración de entidades financieras extranjeras a la red. Desde una perspectiva geográfica, Asia concentra el 73% de los participantes indirectos, seguida por Europa con el 17%. La presencia en otras regiones continúa siendo más limitada: África representa el 4%, mientras que América del Norte, América del Sur y Oceanía concentran el 2%, 2% y 1%, respectivamente (Baker, 2025).

Estos datos reflejan que el CIPS se consolidó como uno de los principales instrumentos de la estrategia china para fortalecer su capacidad de red. Aunque todavía se encuentra lejos de igualar la escala y alcance global de SWIFT, su expansión sostenida refleja los esfuerzos de la RPCh por construir infraestructuras financieras propias.

La capacidad de red del país también se refleja en la relevancia alcanzada por sus principales centros financieros. Los resultados del GFCI 39 muestran que Hong Kong mantuvo su posición como el tercer centro financiero más importante del mundo, Shanghái mejoró dos lugares respecto de la edición anterior, pasando del octavo al sexto puesto y Shenzhen permaneció dentro del grupo de los diez principales centros financieros globales (Z/yen, 2026). La presencia de tres ciudades chinas entre los diez principales centros financieros del mundo evidencia la creciente impor-

tancia del país dentro de las redes financieras internacionales. Esta tendencia sugiere que la RPCh no solo posee centros financieros de relevancia internacional, sino que continúa fortaleciendo su presencia y capacidad para atraer instituciones financieras, inversiones y servicios especializados, y consolidándose como punto de conexión entre los mercados chinos y globales.

El crecimiento de sus mercados financieros es otro hecho a considerar. En 2024, el volumen de bonos en circulación alcanzó los RMB 177 billones, tras registrar un crecimiento interanual del 12,1% (PBC, 2025). Este desempeño da cuenta de la magnitud alcanzada por uno de los principales mercados de capitales del mundo. También presentó una participación creciente de actores internacionales, dado que, en 2024, las instituciones financieras extranjeras mantuvieron tenencias por RMB 4,20 billones en bonos chinos (PBC, 2025), reflejando el interés de inversores externos por participar en estos mercados.

La profundidad financiera también se observa en la actividad de sus principales bolsas de valores. Durante 2024, las bolsas de Shanghái y Shenzhen registraron operaciones por RMB 254,8 billones, un incremento del 20,1% respecto al año anterior (PBC, 2025). En consecuencia, estos indicadores muestran que la capacidad de red china no solo se apoya en infraestructuras como el CIPS o en la relevancia de sus centros financieros, sino también en mercados domésticos de gran escala que fortalecen su inserción en las finanzas internacionales.

Por último, la RPCh también se destaca en el desarrollo de *Fintech*, en donde Hong Kong se posicionó como el principal centro del mundo, seguido por Shenzhen en segundo lugar. Asimismo, cinco ciudades chinas se ubicaron entre los veinte principales centros financieros especializados en tecnologías financieras a nivel global (Z/Yen, 2026). Este aspecto es de relevancia estratégica debido a que las innovaciones financieras digitales permiten desarrollar nuevas formas de intermediación, pagos y financiamiento, generando redes alternativas a las estructuras financieras tradicionales.

En síntesis, la comparación muestra que EE.UU. conserva ventajas estructurales significativas en la capacidad de red, sustentada en la centralidad de sus mercados financieros, el papel internacional del dólar y su influencia sobre infraestructuras críticas como SWIFT. Sin embargo, la RPCh logró construir redes

financieras propias cada vez más amplias mediante la expansión de los acuerdos de *swap*, el desarrollo del CIPS y el fortalecimiento de sus centros y mercados financieros.

A partir de lo analizado, la capacidad de red constituye otra de las dimensiones donde se advierte una tendencia hacia la multipolaridad financiera. EE.UU. conserva ventajas estructurales asociadas a la centralidad de sus mercados y a su influencia sobre SWIFT, pero la RPCh logró desarrollar infraestructuras y redes financieras propias que amplían de forma sostenida su capacidad de conexión con el sistema financiero internacional.

Capacidad de Gobernanza

El poder financiero de Estados Unidos también se expresa en su capacidad para influir en las instituciones que regulan y organizan el sistema financiero internacional. Esta dimensión resulta particularmente visible en las instituciones de BW, donde el país continúa ocupando posiciones privilegiadas.

En cuanto al FMI, la participación de cada miembro se encuentra determinada por su cuota, la cual define tanto su contribución financiera como su peso relativo dentro de la institución. En este sentido, "las cuotas son un factor clave que determina el poder de voto en las decisiones del FMI. Los países miembros tienen un voto por cada DEG 100.000 de cuota más los votos básicos que son iguales para todos los países" (FMI, 2026).

En este marco, Estados Unidos continúa siendo el principal accionista del Fondo, con una cuota equivalente al 17,42% del total y el 16,49% de los derechos de voto, ubicándose ampliamente por encima de cualquier otro Estado miembro (Tabla 1) (FMI, 2026). Esta participación adquiere especial relevancia si se considera que las decisiones más importantes del organismo requieren una mayoría calificada del 85% de los votos. En consecuencia, posee la capacidad de bloquear reformas o decisiones estratégicas que no cuenten con su respaldo, manteniendo una influencia decisiva sobre el funcionamiento de la institución.

Tabla 1. Participación en la gobernanza del Fondo Monetario Internacional: cuotas y derechos de voto de los principales miembros (2026)

Member	Quota (mill. SDR)	Share (%)	Votes (%)
United States	82,994.2	17.42	16.49
Japan	30,820.5	6.47	6.14
China	30,482.9	6.40	6.08
Germany	26,634.4	5.59	5.31
France	20,155.1	4.23	4.03
United Kingdom	20,155.1	4.23	4.03
Italy	15,070.0	3.16	3.02
India	13,114.4	2.75	2.63
Russian Federation	12,903.7	2.71	2.59
Brazil	11,042.0	2.32	2.22
Canada	11,023.9	2.31	2.22
Saudi Arabia	9,992.6	2.10	2.01
Rest of the World (179 members)	191,983.2	40.31	—

Fuente: FMI (2026).

La posición estadounidense dentro del FMI era aún más favorable antes de la crisis financiera internacional de 2008. A partir de entonces, economías emergentes comenzaron a cuestionar la escasa correspondencia entre su creciente peso económico y su nivel de representación dentro del organismo. Como respuesta a estos reclamos, se impulsaron reformas orientadas a redistribuir cuotas y derechos de voto. La Decimocuarta Revisión General de Cuotas, acordada en 2010 e implementada en 2016 tras la aprobación del Congreso estadounidense, produjo una transferencia limitada de participación hacia las economías emergentes. Sin embargo, las revisiones posteriores, la Decimoquinta y la Decimosexta, no introdujeron modificaciones sustanciales en la estructura de poder existente (Mohan, 2020). En consecuencia, pese a los ajustes realizados, la distribución de influencia dentro del Fondo continúa reflejando en gran medida la arquitectura institucional heredada de la posguerra.

La capacidad de gobernanza del país también se proyecta sobre el Banco Mundial, el otro gran pilar financiero de BW. Estados Unidos desempeñó un papel central en su creación y continúa siendo el país con mayor compromiso financiero dentro de la institución. La estructura del Banco se articula principalmente en torno al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y la Asociación Internacional de Fomento (AIF). En términos de votos,

> La participación de votos de Estados Unidos en el BIRF es del 15,49 % y en la AIF es del 9,63 %. Estados Unidos es el único miembro del BIRF con una participación de votos superior al 15 % y, por lo tanto, con poder de veto sobre las decisiones políticas importantes. (Congressional Research Service, 2024)

Al igual que en el FMI, esta posición le permite conservar una influencia significativa sobre la orientación de uno de los principales organismos multilaterales encargados de promover el financiamiento para el desarrollo a nivel internacional.

La RPCh, por su parte, luego de la crisis financiera internacional de 2008 comenzó a desempeñar un papel cada vez más activo dentro de los debates sobre la gobernanza financiera internacional, ámbito históricamente dominado por Estados Unidos (Kastner, Pearson y Rector, 2018). La crisis no solo expuso vulnerabilidades en el sistema financiero internacional, sino que también puso en evidencia las limitaciones de la arquitectura institucional vigente. Por un lado, las instituciones del FMI y BM fueron cuestionadas por su incapacidad para responder de manera rápida y efectiva a la magnitud de la crisis. Por otro, economías emergentes que habían adquirido un peso creciente en la economía mundial continuaban ocupando posiciones marginales dentro de los mecanismos de toma de decisiones.

En este contexto, el país comenzó a impulsar una agenda de reformas orientada a aumentar la representación de las economías emergentes dentro de las principales instituciones financieras internacionales. A través de espacios como el G-20 y los BRICS, se convirtió en uno de los principales promotores de una gobernanza financiera más acorde con la distribución actual del poder económico global. Esta posición encontraba fundamento en la escasa representación que poseía dentro de las instituciones financieras multilaterales. Como señalan Chen y Liu (2018), antes de los procesos de reforma,

> China tenía una participación desproporcionadamente baja de apenas el 3.81 por ciento de los derechos de voto en el sistema de cuotas del FMI. A los países europeos, en contraste, se les asignaba el 27.5 por ciento. Como la segunda economía más grande del mundo, China tenía una cuota de votación del 4.42 por ciento en el Banco Mundial, en comparación con el 16.4 por ciento de los EE.UU. y el 7.9 por ciento de Japón (p. 4).

Como resultado, en 2010 se aprobó la Decimocuarta Revisión General de Cuotas del FMI. Sin embargo, la implementación efectiva de la reforma se produjo recién en 2016. Irónicamente, si bien la reforma implicaba una reducción de la participación europea más que de la estadounidense, su implementación encontró su principal resistencia en Washington. Aunque esta revisión produjo una redistribución limitada de cuotas y derechos de voto en favor de algunas economías emergentes, las revisiones posteriores no introdujeron modificaciones sustanciales en la estructura de poder existente. En consecuencia, las cuotas y los mecanismos de representación continuaron reflejando, en gran medida, una distribución del poder económico correspondiente a una realidad internacional de hace más de una década.

La percepción de que las reformas avanzaban lentamente llevó a la RPCh a implementar una estrategia de transformación con la construcción de mecanismos alternativos de gobernanza financiera. De esta manera, además de reclamar una mayor representación en los organismos existentes, comenzó a promover nuevas instituciones multilaterales capaces de reflejar con mayor precisión las preferencias e intereses de las economías emergentes.

En este marco surgió el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), una iniciativa anunciada por la RPCh que logró en 2016 consolidarse como una nueva institución multilateral de desarrollo. Su objetivo principal es financiar proyectos de infraestructura sostenible en Asia y otras regiones, ofreciendo una fuente alternativa de financiamiento para países en desarrollo. De acuerdo con Chen y Liu (2018), el AIIB representa un esfuerzo por introducir nuevas prioridades y procedimientos dentro de la financiación multilateral para el desarrollo, constituyéndose al mismo tiempo en una alternativa a las instituciones tradicionales lideradas por Occidente.

Su relevancia resulta significativa si se considera que constituye el primer organismo financiero multilateral de alcance global impulsado y liderado por la RPCh. Como sostienen Wang, Yuk-ping Lo y Dijkstra (2026), el AIIB "evolucionó de ser principalmente una entidad china a convertirse en un respetado banco internacional de desarrollo con una calificación crediticia AAA, el nivel más alto de solvencia y de menor riesgo de impago" (p. 3).

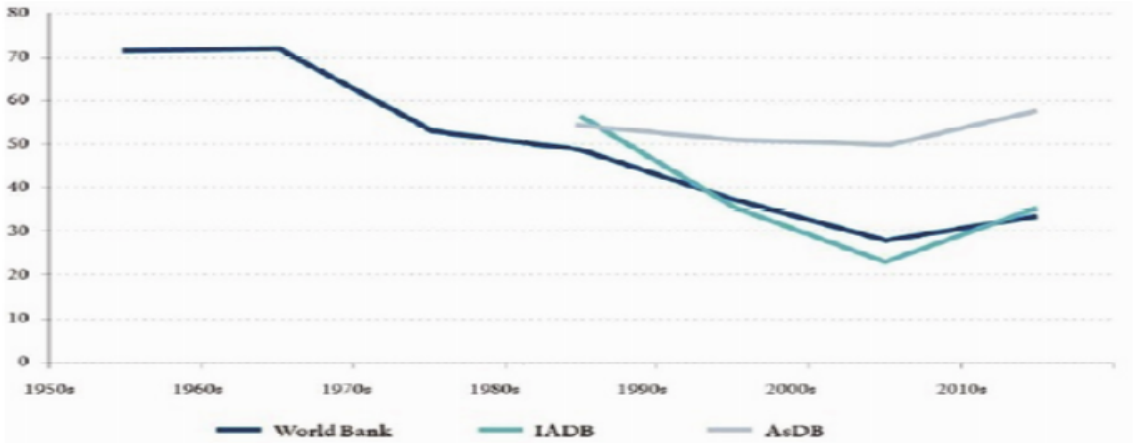
Actualmente cuenta con 109 miembros, un capital autorizado de 100.000 millones de dólares y tiene su sede central en Beijing.

La proyección china en materia de gobernanza financiera también puede observarse en la creación del Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), establecido por los países BRICS en 2014. Su objetivo es movilizar recursos para financiar infraestructura y proyectos de desarrollo sostenible tanto en los países miembros como en otras economías emergentes y en desarrollo. Como remarca Guzmán (2024),

> Entre las causas que motivaron la creación del NDB se destacan: la persistente unipolaridad del sistema financiero internacional; el estancamiento de sus instituciones en un momento decisivo como lo fue el escenario de crisis del 2008; y, la necesidad de seguridad en los países emergentes y en desarrollo. (pp. 44 y 45)

Tanto el AIIB como el NDB reflejan la búsqueda de una mayor participación de las economías emergentes en la gobernanza financiera internacional y responden a la percepción de que las instituciones tradicionales no estaban logrando satisfacer adecuadamente la creciente demanda de financiamiento para infraestructura en el Sur Global. Una de las principales críticas dirigidas a las instituciones financieras tradicionales se relacionaba con la insuficiente provisión de recursos destinados a este tipo de proyectos (Gráfico 10) (Larionova y Shelepov, 2016).

Gráfico 10. Inversión en infraestructura por parte de los bancos multilaterales tradicionales



Fuente: Larionova y Shelepov (2016).

En conjunto, estos procesos muestran que la capacidad de gobernanza china opera simultáneamente en dos dimensiones. Por un lado, busca ampliar su influencia dentro de las instituciones financieras internacionales existentes mediante reclamos de mayor representación y participación en los procesos de toma de decisiones. Por otro, impulsa la creación de nuevas instituciones multilaterales que le permitan ejercer una mayor influencia dentro del sistema internacional. Es decir, "China transita entre el statu quo de su participación en las reglas e instituciones existentes y el avance de sus narrativas estratégicas y la participación cada vez mayor de instituciones con sus valores e intereses" (Codianni, 2024, p. 208).

Paradójicamente, ambas estrategias se refuerzan mutuamente. La construcción de instituciones alternativas no solo amplió los márgenes de acción de la RPCh, sino que también incrementó la presión sobre las instituciones tradicionales para avanzar, aunque de manera limitada, en reformas orientadas a otorgar una representación más acorde con la distribución actual del poder económico mundial.

En términos de capacidad de gobernanza, la evidencia muestra una situación más compleja que una simple continuidad o reemplazo del liderazgo estadounidense. Por un lado, Estados Unidos conserva una posición privilegiada dentro de las principales instituciones financieras internacionales creadas en BW, donde mantiene una influencia decisiva sobre los procesos de toma de decisiones. Por el otro, la RPCh incrementó su capacidad de incidencia mediante la demanda de reformas en dichas instituciones y la creación de organismos alternativos.

Por consiguiente, esta capacidad constituye otra de las dimensiones donde se advierte una tendencia hacia la multipolaridad financiera. Estados Unidos conserva ventajas estructurales dentro de las instituciones surgidas de BW, pero la RPCh amplió sus espacios de influencia tanto mediante reformas en esas instituciones como a través de la creación de organismos alternativos.

Conclusiones

El crecimiento de las capacidades financieras de la RPCh desde la crisis financiera internacional de 2008 no derivó en un desplazamiento del liderazgo financiero estadounidense, pero sí

modificó parcialmente la distribución del poder dentro del sistema financiero internacional. Estos avances continúan coexistiendo con la centralidad del dólar, la profundidad de los mercados financieros estadounidenses y la posición privilegiada que Estados Unidos mantiene en las principales instancias de gobernanza financiera tradicional.

Considerando la perspectiva de Armijo, Tirone y Chey (2020), la comparación realizada muestra que la RPCh logró consolidar una posición acreedora de alcance global, fortaleció sus capacidades de red mediante el desarrollo de nuevas infraestructuras financieras y amplió su capacidad de incidencia en los espacios de gobernanza internacional, tanto a través de reformas en las instituciones existentes como de la creación de organismos alternativos. En cambio, sus avances en la internacionalización del RMB, si bien sostenidos, aún no alteran de manera sustantiva la centralidad del dólar en el sistema monetario internacional.

Estos resultados confirman la hipótesis planteada. El sistema financiero internacional contemporáneo se caracteriza por una multipolaridad asimétrica, en tanto la redistribución del poder financiero se manifiesta en tres de las cuatro dimensiones consideradas (acreedora, de red y de gobernanza), sin alcanzar de manera equivalente a la dimensión monetaria, donde el dólar continúa constituyendo la principal base de poder financiero estadounidense.

Referencias

Armijo, L. E., Tirone, D. C. & Chey, H. (2020). The Monetary and Financial Powers of States: Theory, Dataset, and Observations on the Trajectory of American Dominance. *New Political Economy*, *25*(2), 174–194. https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1574293

Baker, J. (2025). *Is China's cross-border payments network on the rise?* FXC Intelligence. https://www.fxcintel.com/research/analysis/cips-growth-may-2025

Banco Popular de China. (2025). *Financial Market Report (2024)*. Banco Popular de China. https://www.pbc.gov.cn/en/3688247/3688978/3709134/5579031/2025013009512017217.pdf

Boston University Global Development Policy Center. (2025, June). *Peer-to-Peer Lending: China's Overseas Develop-*

ment Finance Pivots to National and Regional Development Banks | Global Development Policy Center. Bu.edu. https://www.bu.edu/gdp/2025/06/10/peer-to-peer-lending-chinas-overseas-development-finance-pivots-to-national-and-regional-development-banks/

Campbell, A. (2023). *The Cross-Border Interbank Payment System: A Case Study in Chinese Economic Leadership*. Political Economy Research Institute.

Cassetta, J. M. (2022). The Geopolitics of Swap Lines. *Harvard Kennedy School*. https://www.hks.harvard.edu/centers/mrcbg/publications/awp/awp181

Chen, Z. & Liu, Y. (2018). Strategic Reassurance in Institutional Contests: Explaining China's Creation of the Asian Infrastructure Investment Bank. *Journal of Contemporary China*, *27*(114), 795–810. https://doi.org/10.1080/10670564.2018.1488098

Cheung, Y.-W., Ma, G. & McCauley, R. N. (2011). RENMINBISING CHINA'S FOREIGN ASSETS. *Pacific Economic Review*, *16*(1), 1–17. https://doi.org/10.1111/j.1468-0106.2010.00531.x

Cipriani, M., Goldberg, L. S. & La Spada, G. (2023). Financial Sanctions, SWIFT, and the Architecture of the International Payment System. *Journal of Economic Perspectives*, *37*(1), 31–52. https://doi.org/10.1257/jep.37.1.31

CIPS. (2026). *Introduction*. Www.cips.com.cn. https://www.cips.com.cn/en/about_us/about_cips/introduction/index.html

Codianni, E. (2024). China y la gobernanza global financiera del ambiente en el siglo XXI: Análisis de sus características y narrativas y los casos del Banco de Desarrollo de China y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. *Revista Política Austral*, *3*(2), 199–212. https://doi.org/10.26422/RPA.2024.0302.cod

Congressional Research Service. (2016). *The United States as a Net Debtor Nation: Overview of the International Investment Position*. Congressional Research Service. https://www.everycrsreport.com/files/20161007_RL32964_5978b1558c16af192f52118b01cdaccc71deef24.pdf

Congressional Research Service. (2024). *The World Bank*. InFocus.

Eichengreen, B. (2011). Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future. In *Economic Affairs* (Issue 1). Oxford University Press. https://doi.org/10.1111/ecaf.12008_2

Eichengreen, B. (2022). Sanctions, SWIFT, and China's Cross-Border Interbank Payments System. In *JSTOR*. Marshall Papers. https://www.jstor.org/stable/resrep41418

Fabani, O. & Fernández Alonso, J. M. (2019). Diplomacia financiera con fuentes crediticias no tradicionales durante la gestión de Mauricio Macri. Los casos de China, Qatar y Emiratos Árabes Unidos (2015-2017). Astrolabio, 23, 343-366. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n23.20633

Federal Reserve. (2021). *The International Role of the U.S. Dollar, Accessible Data*. Federalreserve.gov. https://www.federalreserve.gov/econres/notes/feds-notes/the-international-role-of-the-u-s-dollar-accessible-20211006

Federal Reserve Bank of St. Louis. (2026). *U.S. Net International Investment Position*. Stlouisfed.org. https://fred.stlouisfed.org/series/IIPUSNETIQ

FMI. (2026). *Derechos especiales de giro (DEG)*. IMF. https://www.imf.org/es/About/Factsheets/Sheets/2023/special-drawing-rights-sdr

Guzmán, M. F. (2024). BRICS como auspiciantes del cambio dentro de Arquitectura Financiera Internacional. *Revista Integración Y Cooperación Internacional*, *39*, 36–51. https://doi.org/10.35305/revistamici.vi39.157

Horn, S., Reinhart, C. & Trebesch, C. (2019). *NBER WORKING PAPER SERIES CHINA'S OVERSEAS LENDING*. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w26050/w26050.pdf

IMF Data. (2026). *Data Explorer*. Imf.org. https://data.imf.org/en/Data-Explorer?datasetUrn=IMF.STA:BOP(21.0.0)

Joshua, J. (2019). *The Belt and Road Initiative and the Global Economy* (Vol. II). Palgrave Macmillan.

Kastner, S. L., Pearson, M. M. & Rector, C. (2018). China's Strategic Multilateralism: Investing in Global Governance. In *Cambridge University Press*. Cambridge University Press. https://www.cambridge.org/core/books/chinas-strategic-multilateralism/AADC39A121E98036DDC12BCEB83A0D7F

Nemiña, P. & Espinosa, C. (2021). The rise of the new official creditors in the XXI century and the challenges to the global financial governance. *GLOBE Project*. https://www.globe-project.eu/the-rise-of-the-new-official-creditors-in-the-global-financial-governance_11423.pdf

Laffaye, S., Lavopa, F. & Pérez Llana, C. (2013). Los cambios en la estructura del poder económico mundial: ¿Hacia un mundo multipolar? *Revista Argentina de Economía Internacional*, *(1)*, 10–29.

Larionova, M. V. & Shelepov, A. V. (2016). Potential role of the NDB and AIIB in the global financial system. *VESTNIK RUDN INTERNATIONAL RELATIONS*, *16*(4), 700–716. https://doi.org/10.22363/2313-0660-2016-16-4-700-716

Lim, K. (2023). US Monetary Hegemony Infrastructural Linkages Between States and Markets. *The Korean Journal of International Studies*, *21*(3), 383–408. https://doi.org/10.14731/kjis.2023.12.21.3.383

Lin, Z., Zhan, W. & Cheung, Y.-W. (2016). China's Bilateral Currency Swap Lines. *China & World Economy*, *24*(6), 19–42. https://doi.org/10.1111/cwe.12179

Lu, M. (2024). Ranked: The top 6 economies by share of global GDP (1980-2024). Visual Capitalist. https://www.visualcapitalist.com/ranked-the-top-6-economies-by-share-of-global-gdp-1980-2024/ohan

IMF Quota reforms and global economic governance: What does the future hold? - CSEP. In *CSEP - Centre for Social and Economic Progress*. https://csep.org/working-paper/imf-quota-reforms-and-global-economic-governance-what-does-the-future-hold/

Schulz, J. S. (2020). La vigencia del BRICS como propuesta de multipolarismo emergente y el lugar de América Latina. En M. F. Staiano y L. Bogado Bordazar (Comps.), *La innovación china en la gobernanza global: su impacto en América Latina* (pp. 46-58). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Instituto de Relaciones Internacionales. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm4742

Shagina, M. (2022). Western Financial Warfare and Russia's de-dollarization strategy: How Sanctions on Russia Might Res-

hape the Global Financial System. In *FIIA - Finnish Institute of International Affairs*. https://fiia.fi/en/publication/western-financial-warfare-and-russias-de-dollarization-strategy

SIFMA. (2024). *2024 Capital Markets Fact BooK*. SIFMA Research.

Strange, S. (1988). *States and Markets* (2nd ed.). Continuum.

SWIFT. (2024). *RMB Tracker Monthly reporting and statistics on renminbi (RMB) progress towards becoming an international currency*. SWIFT.

State Administration of Foreign Exchange. (2026). *China's International Investment Position*. Safe.gov.cn. https://www.safe.gov.cn/en/China/index.html

Tzouvala, N. (2024). Sanctions, Dollar Hegemony, and the Unraveling of Third World Sovereignty†. *Yale Journal of International Law*. https://yjil.yale.edu/posts/2024-06-10-sanctions-dollar-hegemony-and-the-unraveling-of-third-world-sovereignty

Wang, Z., Dijkstra, H. & Lo, C. Y. (2026). The AIIB as an ordinary development bank? China and the design of international institutions. *International Relations of the Asia-Pacific*, *26*(1). https://doi.org/10.1093/irap/lcag004

Z/Yen . (2026). Global Financial Centres Index 39: Top Four Financial Centres Clear Leaders. In *Zyen.com*. https://www.zyen.com/news/press-releases/press-release-global-financial-centres-index-39-top-four-financial-centres-clear-leaders/?utm_source=-chatgpt.com